

PERLITAS

Desvío, entre-lugar: modos de leer a la escritora cubana Dazra Novak

Lic. Katia Viera

katiaviera4@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Revista Etcétera

Recibido: 18 de abril de 2020 / Aprobado para publicación: 8 de mayo de 2020



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Desvío, entre-lugar: modos de leer a la escritora cubana Dazra Novak

En el año 2012, la revista *La Gaceta de Cuba* convocó un conversatorio con los críticos y escritores cubanos Jamila Medina y Arturo Arango, en el que se trataba de dar cuenta del “cansancio” de la literatura cubana. Allí, el escritor Ahmel Echevarría ofreció una caracterización de la *Generación Año Cero*¹ que ayuda a pensar en la obra de la escritora cubana Dazra Novak en este contexto generacional.² Él decía:

“pertenezco a un grupo de escritores llamado Generación Cero. Si algo caracteriza este grupo es la supuesta variedad de temas, la casi total falta de espíritu de grupo, compromiso [...] La tendencia es la narración de pequeñas peripecias o escaramuzas de un individuo u homúnculo en un contexto digamos minúsculo: una pareja, trío, grupo de amigos, si acaso una tribu urbana, y el escenario apenas conecta con el inmediato social, político, económico de este breve y tórrido archipiélago”.

2

Viendo este fenómeno en perspectiva y leyendo el variado conjunto de textos de estos escritores, en efecto, hay una pluralidad estilística y temática en todos ellos que complica las definiciones rotundas y explicaciones totalizantes tanto al interior del conjunto de estos textos como en la obra particular de cada uno de estos autores. Sin ánimo de leer la obra de Dazra Novak estrictamente en las complejas y variadas búsquedas estéticas de esta agrupación, sí pienso que afloran en sus

¹ Una etiqueta ideada por el joven escritor cubano Orlando Luis Pardo Lazo que intentaba organizar las voces que se comenzaban a publicar por los años 2000. Pueden resultar de utilidad para ampliar la visión de lo que ha sido esta “generación” algunos textos críticos producidos en estos últimos años por Walfrido Dorta y Mónica Simmal, Jamila Medina, Orlando Luis Pardo Lazo, Gilberto Padilla, Lizabel Mónica Villares, Jorge Ángel Pérez y Javier L Mora, Caridad Tamayo, Ariel Camejo o Rachel Price, todos citados en la bibliografía final de este trabajo.

² Debo mi inicial lectura de la obra de Dazra a mi amiga y profesora Susana Haug. Muchas de las ideas aquí contenidas las hemos conversado largamente juntas. Me parece justo y necesario, entonces, dedicarle este texto a ella.

textos algunos motivos y preocupaciones que inevitablemente toman nota de una circunstancia, de un momento cultural e histórico, de alguna perturbación, de una emoción en la que están inmersos estos escritores nacidos en los años 70s y que comienzan a publicar en los 2000, que pasaron por el Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso”, o participaron o coincidieron en el Taller Literario “Salvador Redonet”, en el Laboratorio de Escritura Creativa “Enrique Labrador Ruiz”, o en La Clínica, organizados por el narrador Jorge Alberto Aguiar Díaz.



De modo particular, de Dazra Novak rescato que en medio del uso y la moda por lo pos -la poscrítica, la posverdad o lo posnacional- ella siga apostando por la referencia al “lugar”, a la ciudad, a La Habana; lo cual pone en crisis algunas recientes afirmaciones (en ocasiones muy rotundas) de que los “jóvenes” escritores cubanos intentan eludir el contexto de su país o ciudad. Su producción escritural no parece prescindir de Cuba ni de La Habana, sino que estos espacios constituyen referentes altamente simbólicos para ficcionalizar nociones tan universales como la migración, la nostalgia o el amor. Percibo en el conjunto escritural de Dazra Novak un intento por establecer una instancia bisagra, doble, de ida y vuelta, pero “ubicada” en el entre-lugar, en la que coloca semas asociados con la ruina y el desencanto humanos y no humanos (la arquitectura derruida por completo, las calles viejas, el agua estancada, los carteles viejos, las viejas en la bodega) al lado de otros, que establecen una especie de reconciliación con la ciudad, la gente y uno mismo. Estos dos modos de pensar y configurar tanto los espacios de la ciudad como a la gente y nuestra propia individualidad, me traslada a esa instancia bisagra a la que aludo más arriba: ello me lleva a comprender los modos de pensar y escribir de generaciones anteriores y otros modos de pensar y escribir de una nueva agrupación (generación). Por otro lado, percibo, en medio de tanto desorden, caos, fragmentariedad y esquizofrenia de los textos literarios contemporáneos, que los relatos de Dazra apuntan, de modo general, hacia una historia bien acotada, que es algo que me inquieta (para bien) en el extenso marco, no solo de las literaturas cubanas recientes, sino de las latinoamericanas del presente. Creo que para Dazra sigue siendo un reto salvar la historia, entendida esta en su costado más estructural-narratológico.



Un conjunto variado de lectores de Dazra se ha referido al lugar que ocupa el erotismo en su obra, lo cual es muy visible en sus dos primeros libros *Cuerpo reservado*, 2007 y *Cuerpo público*, 2008. Particularmente, en Dazra leo el erotismo de una forma muy parecida al modo que tenía Cortázar de leer este motivo en la Literatura Latinoamericana (sobre todo, aquella producida después de los años 50). Él decía que “el erotismo en la literatura significa el hecho de que la vida erótica del ser humano es tan importante y fundamental como su vida mental, intelectual y sentimental” (Cortázar, 2013: 198). En este sentido, entonces, no creo que el erotismo ocupe un lugar más o menos relevante que otros temas que también Dazra aborda. Pienso que sus textos experimentan estéticamente el erotismo con la misma franqueza y naturalidad con el que trabajan sobre otro cualquier motivo: el amor, el desamor, la melancolía: al final, todas estas subjetividades son profundamente humanas y aparecen siempre como rumor en la literatura.

Sospecho que el erotismo en su obra se concibe a partir de ese principio de “intensidad deseante” con el que funcionan también el amor, la tristeza, la felicidad. Pensar en el papel estético del erotismo en la obra de Dazra (a partir de sus tres primeros libros: *Cuerpo reservado*, *Cuerpo Público* y *Making Of*) es, sobre todo, reparar en las complejas sensibilidades que ella logra desplegar cuando presenta las diferentes femineidades y masculinidades que podemos ejercer, o sobre las libertades y las prisiones de nuestros cuerpos (públicos y reservados). En suma, leo el erotismo en Dazra desde la propia naturalidad que de él, al menos para mí, emana por esencia. Luego, advierto este motivo estético como acto cognoscente, porque desde él se ejerce una cierta libertad que permite amarnos, complacernos, desplegarlos con/desde el propio cuerpo. Considero que ese “encanto”, de una de las narradoras de *Erótica*, por “abrir el mapa y escudriñarlo completo hasta los bordes” (Novak, 2019: 4); ese “encanto”, que parece ser también el de Dazra, por “abrir” el cuerpo humano, señalarlo e indagarlo enteramente, es un buen pretexto para seguir pensando en el erotismo y la corporalidad de sus personajes.



Por otra parte, en la poética de Dazra advierto un interés deliberado por lo social. Su obra literaria narrativa, e incluso aquellos textos que leemos en el blog (que no poseen una trama, ni personajes ni escenas, tal y como los asociamos tradicionalmente con “lo literario”, sino más bien con lo periodístico), dan cuenta de la preocupación por lo social. Un cuento de Dazra,³ que ha sido antologado recientemente por las investigadoras Mabel Cuesta y Elzbieta Shlodowska, ejemplifica esta mediación de lo social en su obra narrativa. En él hay una preocupación legítima por las maneras en las que los seres humanos, de un modo justo, social y cultural, habitan y son habitados por un espacio. La trama argumental se desarrolla en un “túnel gris con bancos retrucados contra las paredes para sentarse de cara al otro pasajero y otear sus miserias”. Este posicionamiento de alguien frente a otro, de algo frente a lo otro, y por qué no, de mí conmigo misma(o), es quizás la perspectiva que atraviesa toda la obra de Dazra, que parece muy preocupada por los sujetos despreciados, marginados, desmemoriados, silenciados, “a medio no-vivir”, a medio no-estar y por situaciones que atraviesan a (y son atravesadas por) aquellos personajes: la migración, el rechazo, la pobreza, la marginalidad.

³ Me refiero al cuento “¿Qué hacemos con Nieta?”, antologado en *Lecturas atentas. Una visita desde la ficción y la crítica a veinte narradoras cubanas contemporáneas*.

A la par de esto, hay un recurso en la poética de Dazra que se viene presentando desde *Cuerpo reservado* y *Cuerpo público*, y que pasa por las viñetas que construye en su Blog *Habanapordentro*, que resulta particularmente útil para pensar y complejizar esta mediación de lo social: eso que he llamado en otras oportunidades el “desvío de la mirada del contexto de la realidad o de lo real” (Viera, 2019; Viera, 2018). Dazra ha construido a lo largo de su obra una mirada desviada que, paradójicamente, aunque desviada, nos “sitúa” armónicamente frente a juegos intelectuales y emocionales de sus personajes, frente a la configuración de una ciudad que es ruina, *jardín invisible*, posibilidad, a un tiempo, o frente a un “retrato” descarnado y brutal de lo que los seres humanos pueden hacer con otros (más desvalidos) y los medios para proyectar otro tipo de humanidad (humildad). Esta mirada y el pacto que ella es capaz de establecer con sus objetos de observación (y con los propios lectores) construyen una visión desde la que intuyo que los personajes mientras más se acercan (o alejan) corporalmente unos de otros, y de igual modo más se acercan (o alejan) sus subjetividades, más se conocen ellos mismos como sujetos individuales. El foco de la mirada de la narradora no está puesto en la realidad de lo social, puesto que sus textos parecen situarse en ese borde perdido entre la realidad y la ficción, en esa incomodidad con “lo real” (¿de lo social?), propia de las escrituras más contemporáneas que se construyen desde la autoficción, con un narrador en primera persona (alter ego) que se confunde con la voz del autor y crea ese espejismo entre lo real, lo biográfico y lo ficcional.



Por todo lo anterior, leer a Dazra hoy es ingresar en ese entre-lugar al que me he referido con anterioridad. Esos países en los que la autora declara que ha nacido, uno que ya no existe como tal (RDA) y otro que es física y políticamente localizable (Cuba), constituyen un diálogo muy estrecho, perturbador y desgarrador entre la pertenencia de origen a un país inexistente con otro que está aún en pie. Ello me lleva a pensar en un proceso consciente de Dazra de reinventarse (y reinventar sus textos) siempre como dentro y fuera de un lugar, en el doblez, en ese entre-lugar que permite “pensar lo que uno realmente es, lo que uno desea ser” (Novak y Viera, 2019). De la misma manera que entramos con Dazra en ese entre-lugar, creo también que leyéndola arribamos al terreno de lo entre-dicho. Sus textos narrativos están escritos de un modo que, como todo buen texto artístico, no da respuestas fijas, sino que nos incita a pensar en la multiplicidad de respuestas (y también de preguntas) que nos habilitan los sucesos y personajes que ella construye. Esto permite a quien lee sus textos ampliar el marco de comprensión de “lo real” y entregarse a un pacto en el que lo vital de su propuesta se juega en los bordes, en los márgenes del texto, que además debe ser reescrito, repensado, cuestionado por el propio lector y no por quien narra.

Leer a Dazra implica también estar dispuestos como lectores a desandar por la particular focalización que presenta en sus textos: una focalización que intenta violentarnos estéticamente “la realidad”, en pos de crear un encuadre en el que se nos presenta no lo que está, sino lo que podríamos imaginar que esté en realidad. Leer a Dazra es leer una obra que impacta en el panorama del campo literario cubano actual con una escritura desgarradora y auténtica; una escritura que expresa la imposibilidad del ser humano de dar respuestas precisas y totales; una escritura de hondo contenido humano que pone a dialogar un discurso de corte intimista, erótico, profundamente personal, con otro, más apegado a lo ensayístico y social, en una interrelación orgánica entre intimidad y posturas éticas. Leer la obra de Dazra (como hacerlo también con la de otros escritores cubanos generacionalmente cercanos a ella) implica un compromiso, del tipo que este sea, con una parte del conjunto de textos que complejizan el abierto y problemático perfil de la literatura que se escribe actualmente en Cuba.

Referencias bibliográficas

Camejo, A. (2012). Cartografías cubanas en el nuevo milenio. Notas para una narrativa distanciada. En: *La Siempreviva*, N. 14, pp. 25-31. La Habana.

Cortázar, J. (2013). Octava clase: Erotismo y Literatura. En: *Clases de Literatura*, pp. 195-216. Córdoba: Machete Libros.

Cuesta, M. y Sklodowska, E. (comps.). (2019). *Lecturas atentas. Una visita desde la ficción y la crítica a veinte narradoras cubanas contemporáneas*. Leiden: Almenara.

Dorta, W. (Coord.). (2019). Literatura cubana hoy. En: *Cuadernos hispanoamericanos*, N. 829/830, pp. 6-45. España: AECID.

Medina, J. (2017). Una Cuba de Rubik: Holograma de los Año(s) Cero (hibridez, glocalidad, ¿des?posesión). En: *Revista de estudios hispánicos*, N. 2 (51), pp. 245-274. Washington University in St. Louis.

Novak, D. (2019). *Erótica*. La Habana: Cuadernos del Bongó Barcino, FCBC.

------(2013-actualidad). *Habanapordentro*. Disponible en línea: <https://habanapordentro.wordpress.com/>

----- (2012). *Making of*. La Habana: Ediciones UNIÓN.

----- (2008). *Cuerpo público* La Habana: Ediciones UNIÓN.

----- (2007). *Cuerpo reservado*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Novak, D. y Viera, K. (2019). La Habana: ¿mundo congelado? Entrevista con Dazra Novak. En: *Orbis Tertius*, N. 24 (29), E. 113. Universidad Nacional de La Plata.

Padilla, G. (2020). Con dos que se quieran... ya tenemos Generación Cero. En: *Hypermedia Magazine*. Disponible en línea: <https://www.hypermediamagazine.com/columnistas/maquinaciones/generacion-cero-2/>. Consultado en febrero 2020.

Pardo, O. L. (2014). Prefacio a *Cuba in Splinters*. En: *Eleven Stories from the new Cuba*, pp. 7-15. New York & London: OR Books.

Pérez, Á. y Mora, J. L. (2017). La desmemoria: lenguaje y posnostalgia en un *selfie* hecho de prisa ante el *foyer* del salón de los Años Cero (prólogo para una antología definitiva). En: *Long Playing Poetry. Cuba: Generación Años Cero*, pp. 9-39. Nueva Inglaterra: Editorial Casa Vacía.

Price, R. (2015). *PLANET/CUBA. Art, Culture, and the Future of the Island*. London & New York: Verso.

Rojas, R. (2017). La generación flotante. Apuntes sobre la nueva literatura cubana. En: *Cultura UNAM, Revista de la Universidad de México*, pp. 140-147.

10

Simmal, M. y Dorta, W. (coord). (2017). Literatura cubana contemporánea: lecturas sobre la Generación Cero. En: *Letral*, N. 18, pp. 1-100.

Tamayo, C. (2015). Diseccionar un país. Literatura cubana en el siglo XXI. En: *Cuadernos del CILHA*, N. 16 (2), pp. 20-48. Universidad Nacional de Cuyo.

Viera, K. (2019). El p(b)eso de Antonieta. Desbordes de Dazra Novak en la ciudad. En: M. Cuesta y E. Sklodowska (Comps.), *Lecturas atentas. Una visita desde la ficción y la crítica a veinte narradoras cubanas contemporáneas*, pp. 171-181. Leiden: Almenara.

----- (2018). Dazra Novak en su Habana. Los espacios ciudadanos de la narrativa joven en Cuba. Trabajo presentado en *III Congreso Internacional El Caribe en sus Literaturas y Culturas*. Universidad Nacional de Córdoba.



Villares, L. M. (s/a). Cuba Siglo XXI: Literatura en Transición. Disponible en línea:
<http://legacy.eldiletantedigital.com/documentos/pe/articulos/liz2.html>.

Consultado en febrero 2020



Sobre la autora

KATIA VIERA es Licenciada en Letras por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Se desempeñó como profesora de Literatura en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, de 2012 a 2016. Actualmente realiza su Doctorado en Letras en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Es becaria doctoral por el CONICET y estudia de modo particular la obra de los narradores cubanos Dazra Novak, Ahmel Echevarría y Jorge Enrique Lage. Es miembro del proyecto de investigación "Territorios y cuerpos en las escrituras latinoamericanas contemporáneas (1990-2019)", integra el programa de investigación "Escrituras latinoamericanas. Literatura, teoría y crítica en debate" y es becaria del proyecto "Democratización y modernización en Córdoba desde la recuperación democrática". Ha sido profesora adscripta de la cátedra de Literatura Latinoamericana II y actualmente lo es en las cátedras de Literatura Latinoamericana I y en Teoría y Metodología de la Investigación Literaria II; todas ellas en la carrera de Letras Modernas (FFyH-UNC).